

# ¿Por qué el tema no se mueve? El fenómeno de la *explicación lateral* en el uso oral en español<sup>1</sup>

Alexandra Cruz Akirov  
Carmen L. Domínguez Mujica  
Universidad de Los Andes  
(Mérida, Venezuela)

Se presentan aquí los resultados de una investigación sobre un fenómeno que consideramos característico del habla oral: la inserción de explicaciones que suponen una “inmovilización” momentánea del flujo de la información textual, a las que hemos denominado “laterales”. Se aplica el modelo de la progresión temática propuesto por Daneš (1974) y se presentan cinco esquemas que permiten la descripción de los casos en una muestra de habla de Mérida (Venezuela). Se concluye que estas estructuras funcionan fundamentalmente para relacionar ideas que, a juicio del emisor, no aparecerán claramente al interlocutor de manera que, por este recurso, intenta guiar su interpretación.

**Palabras clave:** oralidad, explicación lateral, progresión temática, marcadores del discurso, intercomprensión.

## Why the Theme Does Not Move? The Phenomenon of *Lateral Explanation* in Spoken Spanish

The authors analyzed a phenomenon typical in oral discourse: the insertion of explanations that suppose an “immobilization” of the flow of textual information, referred to as “lateral”. They apply the model of the thematic progression proposed by Daneš (1974) and present five schemes that describe the cases selected from a speech sample collected in Mérida (Venezuela). They conclude that these structures work fundamentally to relate ideas that, in the speaker’s opinion, will not appear to be clear to the interlocutor so that, by using this resource, he can try to make an interpretation.

**Keywords:** speech, lateral explanation, thematic progression, discourse markers, mutual understanding, parentheticals.

---

<sup>1</sup> Para la investigación que aquí se reporta, C. L. Domínguez recibió financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes a través del proyecto de investigación identificado con el código H-866-05-06-B: *Marcadores, operadores y conectores* (2006-2010), bajo su responsabilidad.

### **Pourquoi le thème ne progresse-t-il pas? Le phénomène de l'explication latérale dans l'espagnol parlé**

Nous présentons les résultats d'une recherche sur un phénomène typique de l'oralité : l'insertion d'« explications latérales » qui supposent une « immobilisation » momentanée du flux de l'information dans le texte. Sur le modèle de la progression thématique, proposé par Daneš (1974), nous dégagons cinq schémas permettant la description des cas trouvés dans un corpus d'espagnol parlé à Mérida (Venezuela). Nous avons conclu que ces structures fonctionnent pour mettre en rapport des idées qui, selon le locuteur, ne sembleront pas claires à son interlocuteur si bien qu'il essaye par ce moyen d'en guider l'interprétation.

**Mots clés :** oralité, explication latérale, progression thématique, marqueurs du discours, intercompréhension.

## **INTRODUCCIÓN**

Cualquier realización de la lengua se produce, necesariamente, en una línea y, en la oralidad, hay que concebir la realización de la línea de una manera distinta a la que se presenta cuando escribimos. Coincidente en el tiempo y en el espacio con el interlocutor al que se destina, la oralidad deriva de esta condición algunos rasgos que podrían considerarse característicos. Así, para Ochs (1979) la oralidad se distingue de la escritura porque no puede planificarse de antemano, lo que equivale a decir que debe planificarse “sobre la marcha” de la interlocución; Chafe (1987) encuentra que esta condición produce enunciados fragmentarios que codifican una sola unidad de información y se delimitan prosódicamente en unidades de entonación, esto es, “una secuencia de palabras combinada bajo un contorno entonativo simple y coherente, usualmente precedida por una pausa” (p. 22); a su vez, esta unidad de entonación presentaría, según Halliday (1985), “la expresión de las selecciones gramaticales” (p. 21) de las que dispone el hablante que participa en la comunicación oral. Por su parte, desde la perspectiva del receptor, éste debe interpretar aquello que el locutor quiere decir casi simultáneamente con el momento de la producción. La evidencia de esta diferencia en la concepción de la realización lingüística se encuentra, como siempre, en el texto mismo, en la realización misma. Así, la oralidad parece tratar la información fragmentadamente, puntualmente, y se realiza en oraciones más simples,

en configuraciones oracionales que permitan guiar al interlocutor en su recepción y en periodos yuxtapuestos o coordinados más largos que los subordinados. Por el contrario, la escritura, que cuenta con el tiempo que separa la producción y la recepción y, por ello, con la posibilidad de edición del texto, podrá recurrir a algunas formas más complejas y, en todo caso, diferentes a las orales. El emisor del texto oral debe valerse, entonces, de todas las herramientas y destrezas que posee para hacer llegar su mensaje de la manera que le parece más adecuada para el evento comunicativo. Ahora bien, como acabamos de decir, en la comunicación oral el locutor debe organizar su producción frente al interlocutor y en “tiempo real”, de manera que, con frecuencia, dejará evidencias de este proceso de planificación en los arranques en falso, las correcciones, las hesitaciones. Esta es la principal diferencia entre los textos orales y los escritos: la presencia, en los orales, de las huellas de la planificación textual (Domínguez, 2005).

Nos ocuparemos aquí de una forma de realización de la oralidad que, en nuestra opinión, resulta de las condiciones de producción de ésta, por una parte, y se orienta hacia la interlocución, es decir, hacia la eficiencia de la relación comunicativa con el interlocutor, por la otra. Si consideramos los ejemplos a continuación aparecerá el fenómeno al que nos referimos:

- E1: *bueno, usted no no llegó... a conocer... ese... teniente L. que era de la radio Universidad, de la radio de Los Andes, aquí en la Hoyada de Milla ¿se acuerda? bueno, ahí vendíanos el... el manar de guayabas por un bolívar porque las... las hermanas del teniente L. hacían bocadillo (MDD5FB).<sup>2</sup>*
- E2: *y llegaba y... me cogía la noche, pues no había peligro, nada de peligro, usted se quedaba por ahí, ahí amanecía completa, llena de plata, no había peligro de nada como ahora, entonces... este... yo me venía de noche y... cogía por la orilla del río (MDD5FB).*
- E3: *Sí, nosotros trabajábamos en la mañana y... bueno, si nos tocaba la guardia en la tarde era... la guardia era de una a siete, si nos tocaba en la noche, era de siete a siete de la mañana... pero una parte que... que sí no me gustó de allá fue porque... por lo menos, este... varios de nosotros se iban a... Malariología, que queda fuera del hospital, que es una parte en sa... que es en Sanidad, fuera de... del hospital, tra... funciona aparte, entonces en esa parte, este... mandaban a... cuatro de los que estábamos (MDA3MA).*

---

<sup>2</sup> Aquí, y en adelante, los ejemplos serán identificados con el código que distingue al hablante en el *Corpus sociolingüístico de Mérida* (Domínguez & Mora, 1995), de donde provienen nuestros datos.

En estos tres ejemplos hay una secuencia (destacada en cursivas y negritas) en la que el hablante presenta una cierta información seguida de otra secuencia (destacada en cursivas) que explica o amplía algún aspecto de la primera secuencia. En (1) el tema del fragmento es “la venta del manar de guayabas”, sin embargo, aparece la figura de un cierto teniente para decir que sus hermanas hacían bocadillo (y por eso compraban las guayabas). Seguramente, el hablante intuye que su interlocutor no posee información sobre este teniente y es por eso que se detiene un momento para explicar quién es y dónde trabaja y, una vez que considera que ha informado a su interlocutor y verificado la correferencia con un *¿se acuerda?*, retoma la historia que venía narrando. En (2) el tema del fragmento es que “alguien (el hablante) se venía de noche”, no obstante, el hablante siente que es necesario aclarar que en aquel entonces *no había peligro, nada de peligro* y se detiene a explicar la situación de aquella época. Por su parte, en (3), el hablante está explicando cómo se organizaban los turnos de su trabajo en un Hospital; sin embargo, al momento de hablar del área de Malariología, se detiene para explicar cómo funciona esta área y dónde queda, probablemente porque percibe que su interlocutor necesita esa información para poder comprender cabalmente lo que quiere decir.

Así, en cada caso, el elemento del texto que necesita, de acuerdo con el criterio del hablante, ser explicado, produce una cierta “inmovilización” en el flujo de la información. Esta “inmovilización” del tema textual principal “abre” una secuencia en la que un “subtema” se desarrolla y este desarrollo se separa de él para presentar la información pertinente y regresa al texto una vez establecida la referencia necesaria para ello.

Nos parece que en estos casos se produce una “inmovilización momentánea” del tema para permitir la aparición de un conjunto de informaciones, aparentemente remáticas con respecto al tema establecido en el texto, y que, típicamente, la secuencia “separada” aparece como una explicación que busca la correferencia interlocutiva.

En virtud de lo dicho hasta aquí, hemos llamado *explicaciones laterales* a este tipo de segmentos, bastante frecuente en nuestros datos. En este trabajo revisaremos brevemente algunos aspectos teóricos relacionados con la descripción posible de estas estructuras “laterales” de explicación en el español hablado para considerar, a continuación, los datos proporcionados

por el habla de diez merideños grabados y transcritos para el *Corpus sociolingüístico de Mérida* (Domínguez & Mora, 1995).

## ANTECEDENTES PARA LA EXPLICACIÓN

Quizás uno de los conceptos más importantes en los estudios sobre la configuración textual es el concepto de *tema*. Frantisek Daneš, uno de los principales teóricos del Círculo Lingüístico de Praga, atribuye el concepto a otro praguense: Vilem Mathesius (Daneš, 1974). Sin embargo, es al mismo Daneš a quien se cita con más frecuencia cuando se trata de este asunto pues este autor provee uno de los más incisivos y, también, más metódicos tratamientos del asunto. Según Daneš, “The same author [Mathesius] defines (in 1942) ‘the foundation (or the theme) of the utterance’ (*základ, téma*) as something ‘that is being spoken about in the sentence’ and ‘the core’ (*jádro*) as ‘what the speaker says about this theme’” (Daneš, 1974, p. 106). Por su parte, en esta misma línea teórica, Jiménez Juliá afirma que

el tema es un valor organizativo perteneciente a un eje constructivo – el temático – de carácter binario y consistente en la mera presentación de una unidad referencial con respecto a la cual el predicado, o rema, predicará algo. ... un constituyente situado entre pausas (o comas) no es un tema desde el punto de vista constructivo, aunque pueda dar una información similar a la de un tema pues, insisto, el tema es una unidad de carácter constructivo y no meramente nocional. (2000, p. 153).

El par tema-rema aparece así como un valor organizativo al menos en dos niveles del texto, a saber: el oracional y el textual pues, por una parte, se presentaría en el marco de las unidades oracionales<sup>3</sup> según este “eje constructivo” y, por la otra, al menos la noción de *tema* se derivaría de la persistencia referencial en el texto por lo que también podría considerarse que el tema colabora en la construcción de las unidades lingüísticas en este nivel.

---

<sup>3</sup> Como sabemos, y habremos confirmado además por las citas en el texto, el tema suele coincidir con el sujeto, es decir, suele codificarse en esta posición que se considera, por lo tanto, su posición no marcada. En el caso del habla de Mérida (Venezuela), esto es lo que confirman los resultados de la investigación de Becker (2002), quien analiza los mismos datos que nosotros aquí.

Justamente este segundo sentido de la noción de tema es el que ha convertido en crucial el trabajo teórico de Daneš (1974) pues el autor parte de la noción temática heredada de Mathesius para derivarla hacia otra noción praguense, la de *dinamismo comunicativo* (atribuida por Daneš a Jan Firbas), que se encuentra en la base de la noción de *progresión temática* y que Daneš define en los siguientes términos “the choice and ordering of utterance themes, their mutual concatenation and hierarchy, as well as their relationship to the hypertheme. ... Thematic progression might be viewed as the skeleton of the plot” (p. 114). El autor establece entonces tres tipos principales de progresión temática en el nivel del ‘hipertema’, a saber: la ‘lineal simple’, donde un tema<sub>1</sub> se relaciona con un rema<sub>1</sub>, el cual a su vez se convierte en el tema<sub>2</sub> que se relaciona con un rema<sub>2</sub>, y así sucesivamente; la de ‘tema constante’, donde todos los remas hacen referencia al mismo tema; y un tercer tipo, la de ‘temas derivados’, donde varios temas se derivan de un tema principal y, a cada uno de ellos, se asocia un rema. Este modelo, ampliamente conocido y que hemos presentado sucintamente aquí, permite entonces la descripción tanto de los temas particulares como de los temas generales en el texto.

En este mismo sentido encontramos la reflexión de T. van Dijk (1977) para quien el texto se organiza alrededor de un ‘tópico discursivo’ que se “mueve”, avanza según el mismo esquema oracional y, de esta forma, el texto deriva su coherencia global de la permanencia temática y de la progresión de la información.

En relación con la coherencia, considerada como una condición sustantiva de los textos, la cual se derivaría de esta permanencia de los temas tanto en el nivel oracional como en el nivel textual, el análisis sobre la predicción de la coherencia del discurso de Kehler (2004) puede ofrecernos algún antecedente para la revisión de nuestros datos. En efecto, al referirse a un ejemplo de narración escrita, Kehler afirma que a partir de lo que está escrito, el lector tiene la posibilidad de reconocer los temas principales y hacer inferencias que le permiten dar continuidad al texto, esto es, encontrar la coherencia del mismo (2004, pp. 228-9). Así, por contraste, si consideramos los textos orales, enseguida aparecerá que, como señalábamos en la introducción, el receptor del texto oral no dispone del tiempo para esta dilatada consideración, de manera que puede suponerse que la tarea de presentar toda la información necesaria para la intercomprensión, antes que dejarla a alguna inferencia posible,

corresponde al locutor. En otras palabras, será el locutor oral quien deba guiar esas inferencias y presentarlas a su interlocutor de tal manera que sea posible para este hacer las inferencias pertinentes sobre lo que el locutor quiere decir realmente. Nos parece que, así considerado, ésta podría ser una justificación de las *explicaciones laterales*: lograr que el oyente reconozca intencionalidad del hablante para interpretar su mensaje correctamente y cuente con la información necesaria y suficiente para poder completar la interpretación que se intenta.

También a partir del análisis de textos escritos, Bertrand (2005) revisa las “adiciones explicativas” en un texto de La Fontaine y sostiene que estas adiciones permiten la evocación de relaciones entre los juicios que se presentan en el texto, relaciones que, de no ser por la adición explicativa, no aparecerían tan claramente al interlocutor (lector, en este caso). En otras palabras, estas adiciones explicativas permitirían la explicitación de tales relaciones que, a juicio del locutor, son necesarias para la cabal comprensión de su argumento.

Por otra parte, lo que llamamos ‘explicaciones laterales’ aparece (relacionada o parcialmente) en los trabajos sobre los segmentos llamados *parentéticos*<sup>4</sup>. Burton-Roberts (2005, p. 179) define los parentéticos como sigue: “A parenthetical (P) is an expression of which it can be argued that, while in some sense ‘hosted’ by another expression (H), P makes no contribution to the structure of H.” Según este autor, los parentéticos se “separan” del texto en curso mediante la puntuación en la escritura o mediante la entonación en la oralidad<sup>5</sup> y, desde el punto de vista morfosintáctico, van desde el sintagma solo hasta las formas más relacionadas con las oraciones como, por ejemplo, las relativas explicativas. En relación con el aspecto “fragmentado” de la sintaxis oral que hacíamos notar al comienzo de esta exposición, este autor nota a su vez que, como consecuencia de la presencia del parentético, “The host clause is thereby made discontinuous” (2005, p. 182). Ahora bien, corresponde notar que, en la definición enciclopédica que de los parentéticos hace este autor, aparece que éstos pueden servir para presentar muy variada información y no sólo explicativa. Así, por ejemplo, se puede hablar de parentéticos epistémicos (Thompson & Mulac, 1991).

4 Ver, por ejemplo, entre otros, Asher (2000), Blakemore (2005), Burton-Roberts (1998), Carston (2002), Potts (2002), Wichmann (2001), Auer (2004), Grenoble (2004) y Hayashi (2004).

5 Con datos del habla de Mérida (Venezuela), Asuaje, Blondet, Mora y Rojas (2005) consideran la realización prosódica de este tipo de secuencias que, en su trabajo, llaman ‘incisos’.



En un sentido muy cercano al que damos aquí a las *explicaciones laterales*, Harrie Mazeland (2007) considera un tipo de parentéticos que aparecen, según el autor, como una solución para “un problema de diseño” en la realización oral pues permiten conciliar la necesidad de precisión con la condición lineal y sucesiva de la oralidad. Estos parentéticos ocurren en los momentos en los que el hablante toma la decisión de detener momentáneamente la construcción de su turno de habla para insertar una breve información y volver luego a la secuencia interrumpida, todo lo cual se desarrolla en los “límites” del turno en construcción. Se trata, según el autor, de una estrategia “metacomunicativa” para permitir el incremento de la información o para corregir la orientación de lo que viene diciendo, y está convencionalizada en la relación interlocutiva de tal manera que, en estas secuencias laterales, es posible incluso (como sucede en sus datos) que haya intercambio lingüístico sobre ella y que el interlocutor intervenga para precisar el sentido de esta información *entre paréntesis*.

Mazeland (2007) encuentra que la mayoría de las secuencias parentéticas (en sus datos) pueden agruparse en cuatro tipos: sintagmas nominales en aposición con valor explicativo o especificativo; oraciones de relativo no restrictivas; “construcciones caracterizadoras”, frecuentemente encabezadas por algún marcador discursivo como *es decir* o *esto es*; y oraciones para presentar aclaratorias que comienzan con una conjunción causal (p. 1827). Esta agrupación parece considerar dos aspectos a la vez: por un lado la forma (apositiva o relativa) de algunos parentéticos y, por el otro, la función de estos elementos para introducir explicaciones, especificaciones, restricciones o ampliaciones, aclaratorias y correcciones sobre el texto en curso. Por último, este autor nota en sus conclusiones que las secuencias parentéticas “operates on the outcome of the sequence in which it is inserted, and does this without being a structurally incorporated part of the developing sequence” (p. 1864).

Por su parte Blakemore (2006) señala que el término parentético cubre un espectro amplio de fenómenos que han sido considerados desde la perspectiva sintáctica algunas veces, otras desde la óptica semántica y otras, desde la visión pragmática y, para establecer una cierta visión unificada sobre el fenómeno, estudia las secuencias parentéticas que se realizan como una oración subordinada adverbial cuya relación con la secuencia en la cual se insertan (*host*) depende de una inferencia restringida pragmáticamente. En este trabajo, al considerar las funciones



de tales parentéticos, la autora insiste en combatir la idea de que esta 'difluencia' temática es exclusiva de la oralidad pues, por el contrario, se encuentra en todos los tipos de texto como resultado, justamente, de su condición pragmática, esto es, de la forma como permite guiar las inferencias del interlocutor sobre el texto en curso.

No podemos terminar este aparte sin reportar el trabajo que, con datos del portugués de Brasil, realizan Essensfelder y Pinheiro (2006) sobre lo que llaman "seqüências inseridas" a partir de la grabación secreta de una conversación telefónica recogida para investigar la 'discontinuidad' temática en las conversaciones. Estos autores, en un sentido muy cercano al nuestro, consideran que estas secuencias auxilian la comprensión del diálogo e instauran sentidos complementarios en el texto sin dificultar, sin embargo, la comprensión del tema principal. Encuentran que las inserciones (hetero o autocondicionadas) permiten establecer condiciones para la comprensión interlocutiva, además de resolver la necesidad del locutor de establecer el sentido (o los sentidos) particulares para la adecuada recepción y, también, permiten mostrar el carácter cooperativo de la conversación. Siempre según los autores, "embora promovam suspensão momentânea de tópico, as seqüências inseridas durante o evento comunicativo analisado, sejam elas curtas ou digressivas, podem ser consideradas como importantes para a efetivação do processo comunicativo" (p. 1685).

#### **DATOS PARA LA EXPLICACIÓN**

Como hemos indicado arriba, en este trabajo consideraremos los datos provenientes de una muestra constituida por el habla de diez hablantes merideños, grabados durante media hora cada uno y transcritos para el Corpus sociolingüístico de Mérida (Domínguez & Mora, 1995). En estas transcripciones encontramos un total de 57 casos que pueden considerarse, sin ambigüedad,<sup>6</sup> casos de explicaciones laterales y constituyen la muestra analizada en este trabajo.

<sup>6</sup> Con estos mismos datos, Moreno, Quintini y Domínguez (2006) describen un fenómeno relacionado con el que nos ocupa aquí: las atribuciones y especificaciones asociadas con un sintagma nominal, como por ejemplo en: *bueno, mi papá tenía un toro, un buey, como los llamaban antes* (MDD5FB). Según las autoras, en estos casos no se trata de secuencias laterales sino de repeticiones aparentes que incrementan la caracterización del referente, que se configuran de modo distinto que las secuencias laterales, desde el punto de vista sintáctico, aunque la función de tales especificaciones se puede emparentar con la que nos parece, en este trabajo, que es la de las secuencias laterales.

Además de los ejemplos presentados antes (E1, 2, 3), podemos considerar también ahora los siguientes:

- E4: *entonces, ahora estamos con los pisos dañados, las paredes que falta por... por arreglar, o sea, por terminar hasta arriba hasta donde está el... el techo, las puertas deterioradas, las ventanas también, como eran de madera y tanto tiempo que se estuvo porque le caía agua y a... a agua y a sol, prácticamente...* (MDC3FA)
- E5: Un mes, sí, un mes de graduada, ((risas)) *sí, eso fue... mucho... mucho trajín, porque si el papeleo, que si los ensayos en el... rectorado, que si la reunión aquí en la casa, que había que buscar las mesas, que... a la final, después del grado, yo me sentía así como sin fuerzas... toda débil...* (MDA3FA)
- E6: (hablante 1) *y este... no había ningún sistema de seguridad, no hay... no hay guardia... no hay vigilantes privados, las casas no tienen esos resortes que les ponen... cortantes...*  
(hablante 4): *ajá... electrificados...*  
(hablante 1): *electrificados, nada, eso sí me sorprendió, porque y esas camionetas y esos carrazos en esas casas ¿verdad?, son como quintas pequeñas ¿no? ¿verdad, amor?* (Conversación entre 4 hablantes)<sup>7</sup>

En estos ejemplos identificamos el tema (subtema en realidad, en negritas y cursivas) y los remas “explicativos” (en cursivas). Es interesante ver cómo en estos casos, tanto el tema como los remas “explicativos” presentan información nueva en el texto, no recuperable o inferible (según el criterio del emisor) por el interlocutor. La “inmovilización del tema textual” se produce cuando aparecen los remas “explicativos”. En estos casos, el tema se “separa”, es decir, el emisor deja el tema textual y, luego de haber dado todas las explicaciones que consideró pertinentes para ese subtema, sigue con lo que quería decir; tal es el caso en todos los ejemplos anteriores.

Si consideráramos estos ejemplos en términos de la noción de progresión temática que comentábamos antes, encontraremos que éstos

---

<sup>7</sup> Este ejemplo proviene de una grabación no incluida en el *Corpus sociolingüístico de Mérida*, titulada *Conversación a 4*. Se trata de una grabación realizada por A. Cruz en la que ella misma y tres personas más, de su entorno familiar, todos venezolanos y de formación universitaria, sostienen una conversación no elicitada en la casa de uno de ellos y fue recogida sin que se notara la presencia del grabador, todo lo cual la diferencia de las grabaciones que estamos considerando sistemáticamente (las provenientes del *Corpus*) en las cuales el grabador era evidente y sólo se relacionan dos hablantes (el entrevistador y el hablante).

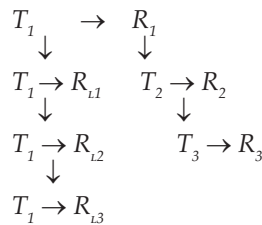
corresponden al segundo tipo, el de tema constante o continuo, cuya esquematización es la siguiente (Daneš, 1974, p. 118):

$$\begin{array}{c} T_1 \rightarrow R_1 \\ \downarrow \\ T_1 \rightarrow R_2 \\ \downarrow \\ T_1 \rightarrow R_3 \end{array}$$

Y, siguiendo este modelo, podemos esquematizar la estructura temático-remática de los ejemplos citados. Por ejemplo:

- |  |   |
|--|---|
| E2a. ... <i>pues no había peligro</i> ( $T_1$ )  | → nada de peligro ( $R_1$ )<br>→ usted se quedaba por ahí ( $R_2$ )<br>→ ahí amanecía completica ( $R_3$ )<br>→ llena de plata ( $R_4$ )<br>→ no había peligro de nada como ahora ( $R_5$ ) |
| E3a. ... <i>se iban a Malariología</i> ( $T_1$ ) | → que queda fuera del hospital ( $R_1$ )<br>→ que es una parte en sa... que es en Sanidad ( $R_2$ )<br>→ fuera del hospital ( $R_3$ )<br>→ tra... funciona aparte ( $R_4$ )                 |
| E4a. ... <i>las ventanas también</i> ( $T_1$ )   | → como eran de madera ( $R_1$ )<br>→ y tanto tiempo que se estuvo ( $R_2$ )<br>→ porque le caía agua y a... a agua y a sol ( $R_3$ )  |

En algunos casos, como mencionamos más arriba, luego de todos estos remas girando en torno al mismo tema, se avanza con el flujo de la información. Es como si todos esos remas explicativos se convirtieran en remas paralelos en una progresión temática lineal simple, con lo cual nos podríamos encontrar ante una combinación de dos tipos de progresión temática (según lo propuesto por Daneš, 1974): la progresión temática lineal simple y la de tema constante o continuo, las cuales, relacionadas en un mismo esquema, aparecerían así:



Donde  $R_l$  = Rema lateral

Este esquema brindaría también la posibilidad de que, en cada tema, aparecieran remas ‘paralelos’, esto es, en caso de que se vuelvan a presentar explicaciones sobre otro tema de la conversación. Así, algunos de nuestros ejemplos quedarían esquematizados como sigue:

- (E2b) ... pues no había peligro ( $T_1$ )  
           → nada de peligro ( $R_{l1}$ )  
           → usted se quedaba por ahí ( $R_{l2}$ )  
           → ahí amanecía completa ( $R_{l3}$ )  
           → llena de plata ( $R_{l4}$ )  
           → no había peligro de nada como ahora ( $R_{l5}$ )

( $R_1$ ) entonces... este... yo me venía de noche

- (E3b) ... se iban a Malariología ( $T_1$ )  
           → que queda fuera del hospital ( $R_{l1}$ )  
           → que es una parte en sa... que es en Sanidad ( $R_{l2}$ )  
           → fuera del hospital ( $R_{l3}$ )  
           → tra... funciona aparte ( $R_{l4}$ )

( $R_1$ ) entonces en esa parte, este... mandaban a... cuatro de los que estábamos

Creemos que, a través de estos esquemas, podemos advertir la estructura de la *explicación lateral* que nos ocupa y evidenciar la característica principal de estas secuencias en las que una secuencia “lateral” respecto de la línea principal de conversación, una suerte de estructura paralela a la principal, presenta información que el hablante quiere explicitar para su interlocutor pues, a nuestro parecer, el motivo principal de estas secuencias es justamente el de guiar al interlocutor hacia la interpretación deseada. La consideración de nuestros datos nos permite pensar que esta orientación que el locutor quiere lograr en su interlocutor tiene

su fundamento, por una parte, en la suposición de que su interlocutor no comparte el mismo conocimiento previo que él sobre el tema, por lo cual necesita ser aún más preciso; o, por la otra, porque, a pesar de compartir el mismo conocimiento previo, el locutor necesita de todas formas enumerarlo, explicarlo, para conducir mejor la interpretación del interlocutor (al menos porque, una vez explicitado, el locutor puede contar seguramente con la presentación del referente en el texto).

### ANÁLISIS DE LOS DATOS

Quisiéramos ahora considerar el modo como aparecen estas secuencias en nuestros datos pues la estrategia de codificación para insertar la explicación lateral no es siempre la misma y tenemos así varias estructuras diferentes para cumplir el mismo cometido. En efecto, los casos que estamos analizando nos permiten describirlos y clasificarlos en cinco tipos principales, a saber: un **primer tipo**, donde tenemos la presentación del tema por explicar (P.D.T.), seguida o no de un marcador<sup>8</sup> de apertura que parece introducir la explicación (M.A. (*claro, bueno*)), luego la explicación en sí, seguida o no de un marcador que la cierre (M.C. (como *bueno, entonces*)); un **segundo tipo**, que presenta el tema por explicar, la explicación en sí y luego un marcador de ‘apelación al interlocutor’ que parece solicitar la señal de comprensión por parte del interlocutor (*¿ve?, ¿no?*); un **tercer tipo**, donde luego de la presentación del tema por explicar, la explicación en sí adquiere la forma de una oración relativa introducida por *que*, seguida o no de un marcador de cierre; un **cuarto tipo**, donde tenemos la presentación del tema por explicar, la explicación en sí, que esta vez toma la forma de una oración causal introducida por *porque*, esté o no seguida de un marcador de cierre; y, finalmente, un **quinto tipo**, que luego de la presentación del tema por explicar, presenta la explicación en forma de una enumeración (separadas por pausas en la oralidad que se transcriben con comas; o unidas por *y* u oraciones relativas con *que*) seguida o no de un marcador de cierre.

Presentaremos ahora la relación entre los esquemas que acabamos de describir y los ejemplos que hemos venido considerando en este

<sup>8</sup> Seguimos la definición de Martín Zorraquino y Portolés (1999, pp. 4087-4088) sobre los marcadores de apertura y cierre, sin embargo, debemos notar que los marcadores que cumplen dichas funciones en nuestros ejemplos no coinciden siempre con los marcadores que estos autores presentan como característicos en estas categorías.

trabajo, además de otros que pueden ser útiles para mostrar esta relación así como el funcionamiento de los marcadores discursivos presentes en algunos ejemplos.

**A. Esquema P.D.T. (+M.A. (claro, bueno))+ explicación (+M.C. (bueno, entonces))**

Este tipo de explicación, al poseer dos elementos opcionales (que aparecen convencionalmente entre paréntesis), presenta cuatro posibilidades: P.D.T. + explicación; P.D.T. + M.A. + explicación + M.C.; P.D.T. + M.A. + explicación; y P.D.T. + explicación + M.C. El ejemplo citado en (E4) ilustra la primera posibilidad (es decir, P.D.T. + explicación); para ilustrar la tercera posibilidad (P.D.T. + M.A. + explicación) podemos citar el ejemplo que aparece en (E2) y, también, el ejemplo siguiente:

- E7: pero estaban de acuerdo, y arrastraban potes, arrastraban cadenas, *y la gente...* CLARO, la luz que había era un una lucecita muy mínima en la puerta de la casa, de carburo, una lamparita de carburo y ¿qué? *la gente* se encerraba y decían que era el diablo que andaba recorriendo las calles... (MDD3MA)

Hemos comentado arriba detalladamente alguno de estos ejemplos, en cada uno de ellos aparece, como puede verse, que el hablante afirma un hecho (por ejemplo, *las ventanas estaban deterioradas* (E4), o *no había nada de peligro* (E2)) y a continuación explica las razones en las que fundamenta su afirmación. Especialmente interesante es el ejemplo que presentamos en (E7) pues, en este caso, el hablante suspende la narración en curso para explicar, justamente, un aspecto de la vida de la época que juzga que sus interlocutores no conocen. En el caso de esta conversación, se trata de una mujer de más de 60 años entrevistada por dos jóvenes estudiantes universitarias, de manera que la hablante puede suponer pertinentemente que sus interlocutoras no saben cómo era la iluminación en las zonas rurales venezolanas en la primera mitad del siglo XX. Esa parece también la intención de la hablante citada en el ejemplo (E2) pues, en el medio de su narración y antes de decir que andaba por la ciudad de noche (en la misma época de la “lucecita muy mínima en la puerta de la casa” a la que se refiere la hablante en (E7)), decide explicar que se trataba de una realidad distinta a la de ahora y que andar de noche por la ciudad no suponía ningún

riesgo, como hubieran podido suponer sus interlocutores, seguramente más conocedores de la realidad de “ahora”.

### **B. Esquema P.D.T. + explicación + M.E. (¿ve?, ¿no?)**

Comenzaremos citando un par de ejemplos:

E8: *eso allá es sabroso, lo que pasa es que no tenemos así mucha comodidad ¿ve?*  
es una casita así... de campo (MDC1FA)

E9: *Ajá, Educación para el trabajo, pero es lo que digo yo, que antes sí lo enseñaban a uno ¿ve?... (MDC1FA)*

La particularidad de estos ejemplos (y de este esquema) es que la explicación se cierra por una comprobación fáctica dirigida al interlocutor, se trata de una ‘apelación al interlocutor’ (Domínguez & Álvarez, 2005) presentada en la forma de una pregunta en la que se inquiere por la comprensión de esta explicación. Hay que notar también que las explicaciones, en estos dos casos anteriores, se pueden describir también como lo hace Bertrand (2005), esto es, como una justificación para el argumento que se expresa en la afirmación que da paso a la explicación.

### **C. Esquema P.D.T. + explicación = relativa (+ M.C. (bueno, entonces))**

Esta combinación se ilustra en nuestros datos con el ejemplo citado en (E1) y, también, con los siguientes:

E10: *bueno... ese es el turismo ¿verdad? La catedral... la catedral la empezaron a hacer también cuando Pérez Jiménez, que vino Pérez Jiménez a una visita aquí... (MDB5MA)*

E11: *traía mamá una vela de pescado, que la llamaban antes por porque era el nervio, por real y medio por real y medio, que era un real con medio, que llamaban así y traía... (MDD5FB)*

E12: *entonces sacó un tapetico que bordé yo en punto de cruz... que lo enseñaban a uno a bordar y todo, que ahora no, nada de eso, yo aprendí a bordar punto de cruz en el colegio, tantas manualidades, a tejer, todo eso. (MDC1FA)*

E13: *Y había el mercado principal, el mercado viejo, que era donde se iba a comer barquillas, que las hacían muy buenas, que las hacían a medio... en ese tiempo, (MDB5MA)*



En estos ejemplos aparece, en todos, el modelo “canónico” para la inserción de explicaciones en el texto, esto es, mediante una relativa justamente llamada ‘explicativa’ porque relaciona un elemento no adjetivo con un sintagma nominal. Así, en (E1) la hablante explica de qué teniente se trata mientras que en (E10) en vista de que Pérez Jiménez se supone suficientemente identificado, debe explicarse sin embargo cómo aparece este en la historia que se narra. La hablante en (E12) argumenta “lingüísticamente” las razones por las que las cosas se llamaban como se llamaban y justifica una vez más nuestra idea de que se trata, en todos estos casos, de explicaciones que se consideran necesarias para la intercomprensión pues, de nuevo, la hablante está nombrando entidades que no existen o no son comunes ya en Venezuela. Particularmente interesante es el ejemplo citado en (E13) pues allí parece haber en realidad dos secuencias explicativas, una que se comienza para caracterizar *el mercado viejo* y, en esta, otra que se “abre” para explicar *las barquillas*. Este tercer tipo de explicaciones laterales permite también destacar un elemento que parece ser relevante en las explicaciones que buscan la identificación de un referente, a saber: la frecuente relación que establecen estas explicaciones con un SN antecedente y que es la razón por la que consideramos que estas explicaciones buscan algunas veces establecer razones para la afirmación que se ha hecho y otras delimitar la referencia que se hace en el texto a un elemento que el hablante considera no compartido o no conocido por su interlocutor.

**D. Esquema P.D.T. + explicación = causal con *porque* (+ M.C. (bueno, entonces))**

Una vez más comenzaremos presentando algunos ejemplos de este esquema:

E14: Enc.: Ahora tú... ¿dónde vivías allá? o sea cómo... ¿cómo fue el mecanismo?

Hab.: Bueno, mira, primero viví... en la casa... donde estaba viviendo mi hermano, porque *tengo un hermano que está estudiando allá*. (MDA3MA)

E15: y traía lo que *el pan como que era a cobre*, porque *eran de esos cobres negros, grandotes, esos cobres negros de antes, ENTONCES eran unos buenos panes*, mamá de un cobre nos traía pancito (MDD5FB)

E16: nosotros... ***nosotros...*** como *éramos tantos*, porque *nosotros somos doce hermanos*, ***nosotros nos criamos todos así...*** (MDA1FA)

En todos estos casos, la explicación aparece encabezada por la conjunción causal *porque* a pesar de que no hay manera de establecer una relación causa-consecuencia entre los elementos que preceden y suceden a la conjunción. Así, en el ejemplo (E15) la hablante explica por qué el pan podía costar *a cobre*<sup>9</sup> y lo hace desde su perspectiva y no con fundamento en algún dato económico, lo que la hablante parece estar argumentando aquí es que esas monedas de cinco céntimos “valían más” o representaban un poder adquisitivo mayor que el que tendrían (de existir) hoy en día. En el ejemplo (16): *porque nosotros somos doce hermanos* parece ser la explicación de la causa por la cual esta hablante supone que *nosotros* (ella y sus hermanos) *éramos tantos*, pero se trata de una causa que proviene de su interpretación de los hechos y no de los hechos mismos, por eso podemos interpretarla como una forma de explicitación de información para el interlocutor. En este mismo ejemplo, resulta interesante el hecho de que la explicación aparece cuando se interrumpe la emisión en curso: *nosotros... como éramos tantos, porque nosotros somos doce hermanos, nosotros nos criamos todos así...*, un modo de inserción de las secuencias laterales que ya habíamos visto en (E7): *y la gente... claro + explicación lateral ... y ¿qué? la gente se encerraba...*

**E. Esquema P.D.T. + explicación = enumeración (+ M.C. (bueno, entonces))**

El ejemplo citado anteriormente en (E6) puede ser ubicado en este tipo, y ahora podemos citar además:

E17: era algo de la casa entonces fuimos, se supone que el Traki que quedaba ahí en la cinco era de cosas del hogar, principalmente, cuando vemos y llegamos rebotamos así porque... *estaba vacío, o sea vacío con las santamarías abajo pero pelao todo... ni mostradores, ni ganchos, ni basura había, nada* (Conversación a 4, hab. 4)

E18: y seguí haciendo láminas y al final yo no sabía qué hacer, si terminar de hacer la maqueta o terminar de hacer las láminas, terminé de hacer las láminas... *entonces sí me dediqué ya a la maqueta, a colocar la vialidad, las... las aceras, los postes de luz, los carritos, las ventanitas del edificio, todo, porque ya era detallada, por completo...* (MDA3FA)

---

<sup>9</sup> Se trata de una moneda de 5 céntimos de bolívar, hecha de aleación de cobre (de allí su nombre popular) que no tiene curso en Venezuela desde hace más de cincuenta años.

E19: y *mi hermano... se encargaba de pagarle era los servicios agua, luz, teléfono y todas esas cuestiones... entonces* cuando mi hermano se vino para acá, yo me encargué de todos esos gastos... (MDA3MA)

Tenemos en estos casos secuencias en las que se describen los rasgos de una situación que, así planteada, debe explicar o fundamentar la afirmación con la que se relacionan. De nuevo el tema que se está tratando se “suspende” para insertar información que, en estos ejemplos, enumeran los aspectos particulares de la entidad que ha sido mencionada. Así, se enumeran los sistemas de seguridad (E6), la ausencia de todo en una tienda que solía estar ahí y en la que ya *ni basura había* (E17), los elementos de una maqueta de arquitectura (E18) o los servicios públicos (E19). Es de notar igualmente que en el ejemplo que se cita en (E18) se presenta la enumeración de los detalles introducida por un marcador de reformulación explicativa (cf. Martín Zorraquino & Portolés, 1999), ratificando así la función justamente explicativa de este segmento.

## CONCLUSIONES

En este trabajo describimos un fenómeno que, desde nuestro punto de vista, permite poner en evidencia varios rasgos tanto de la configuración textual como de la relación interlocutiva que se establece por su intermedio.

En la revisión de los antecedentes para este estudio apareció que los autores considerados hablan de *inserción, parentéticos, adiciones*, es decir, que tanto ellos como nosotros tenemos la percepción de una secuencia que no fluye con el hilo temático principal del texto sino que las secuencias que estamos considerando parecen separarse de esta línea y, tal como señala Mazeland (2007), se construyen en los linderos temáticos que el texto desarrolla, esto es, *lateralmente* con respecto a ese tema que podemos llamar “principal” en el texto.

Si, como afirmamos al comenzar, toda realización de la lengua ocurre, necesariamente, en una línea, entonces las explicaciones laterales que hemos presentado hasta aquí permiten, tal como supone Mazeland (2007) superar esta restricción y “abrir” el espacio para que la información necesaria pueda presentarse explícitamente al interlocutor.

Pero también: si, tal como acabamos de afirmar, las explicaciones laterales son necesarias para la realización textual y pueden ocurrir tanto en la oralidad como en la escritura, entonces también hay que enfatizar la idea de que, en la oralidad, en la que la realización coexiste tanto con el plan textual (casi simultáneo) como con el interlocutor (copresente), estas explicaciones son particularmente útiles pues permiten “editar” el plan de lo expresado hasta el momento y hacer posible la inclusión de la explicación propiamente tal. Además, estas secuencias laterales permiten incluir otras explicitaciones que el hablante considere necesarias, tales como la anticipación de contraargumentos o la información sobre referentes citados que se considera que no están en el conocimiento compartido con el interlocutor. Ahora bien, todas estas secuencias se pueden considerar explicativas tomando en cuenta el hecho de que, tal como señala Bertrand (2005), proveen el marco para la sustentación tanto del argumento como de la referencia.

La consideración de los tipos de explicación lateral en nuestros datos nos permite igualmente notar que estas explicaciones, cuando presentan un conector que los relacione con el tema antecedente, prefieren *que* (relativo para incluir explicativas) o *porque*, con lo cual el carácter explicativo de tales secuencias aparece también, incluso, a través de las formas convencionales en nuestra lengua para incluir, en el ámbito nominal u oracional, un segmento asociado, con función explicativa, pero “separado” de la estructura principal y subordinado a ella morfosintácticamente. Eventuales pero posibles, también deben notarse los marcadores que cierran tales explicaciones, típicamente *entonces*, que cumplirían el doble papel de señalar el cierre de la secuencia explicativa y el retorno de la secuencia principal.

Para finalizar, quisiéramos volver sobre el hecho de que las explicaciones que hemos denominado “laterales” sirven fundamentalmente para relacionar dos ideas que, de lo contrario, no podrían ser entendidas pues, a través de la superposición de contenidos informativos, vuelven natural la relación entre dos aseveraciones que, a juicio del emisor, no se relacionan (o, al menos, no de esta manera) para el interlocutor. Permiten entonces guiar la interpretación para la cabal comprensión del mensaje que desea transmitir, esto es, para que el oyente pueda comprender la intención completa de lo que le dicen.

De esta manera, las secuencias de explicación lateral que hemos estudiado hasta aquí pueden explicarse desde dos perspectivas: la textual, en tanto permiten la organización y reorganización del mensaje y la presentación adecuada de la información en éste; y la interlocutiva pues, en la explicación lateral, el hablante podrá no sólo revisar lo dicho y explicarlo sino que también podrá revisar la relación con su interlocutor y orientarla.

## REFERENCIAS

- Asher, N. (2000). Truth and discourse semantics for parentheticals. *Journal of Semantics*, 17, 31–51.
- Asuaje, R. A., Blondet, M. A., Mora, E. & Rojas, E. (2005). Codificación prosódica de la información incidental en el discurso espontáneo: un estudio de caso. *Fermentum*, 15 (44), 449-460.
- Auer, P. (2004). Delayed self-repairs as a structuring device for complex turns in conversation. *Inlist*, 40. Consultado el 15 de febrero de 2009 en <http://www.uni-potsdam.de/u/inlist>.
- Becker, A. (2002). Análisis de la estructura pragmática de la cláusula en el español de Mérida (Venezuela). *Estudios de Lingüística Española (ELiEs)*, 17. En <http://elies.rediris.es/elies17/index.htm>.
- Bertrand, C. (2005). Note sur les additions explicatives. *Revue Romane*, 40 (1), 125-136.
- Blakemore, D. (2005). And-parentheticals. *Journal of Pragmatics*, 37, 1165–1181.
- Blakemore, D. (2006). Divisions of labour: The analysis of parentheticals. *Lingua*, 116, 1670–1687.
- Burton-Roberts, N. (1998). Language, linear precedence and parentheticals. En P. Collins & D. Lee (Eds.), *The Clause in English* (pp. 33–52). Amsterdam: John Benjamins.
- Burton-Roberts, N. (2005). Parentheticals. En E. K. Brown (Ed.), *Encyclopaedia of Language and Linguistics* (vol. 9, pp. 179-182). Amsterdam: Elsevier.
- Carston, R. (2002). *Thoughts and Utterances: the pragmatics of explicit communication*. Oxford: Blackwell.
- Chafe, W. (1987). Cognitive constraints of information flow. En J. Haiman (Ed.), *Iconicity in syntax* (pp. 21-51). Amsterdam: John Benjamins.
- Daneš, F. (1974). Functional Sentence Perspective and the organization of the text. *Papers on functional sentence perspective* (pp. 106-126). Praga: Academia.
- Domínguez, C. L. (2005). *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.

- Domínguez, C. L. & Mora, E. (1995). *Corpus Sociolingüístico de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Domínguez, C. L. & Álvarez, A. (2005). Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Revista Virtual de Estudos da Linguagem* 3 (4). En <http://www.revelhp.cjb.net>.
- Essenfelder Abrahao Filho, R. & Pinheiro Rodrigues, V. (2006). Sequências inseridas: movimentos em torno do tópico. *Estudos Lingüísticos*, XXXV, 1677-1686.
- Grenoble, L. A. (2004). Parentheticals in Russian. *Journal of Pragmatics*, 36, 1953-1974.
- Halliday, M.A.K. (1985) *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Hayashi, M. (2004). Discourse within a sentence: An exploration of postpositions in Japanese as an interactional resource. *Language in Society*, 33 (3), 343-376.
- Jiménez Julia, T. (2000). Tema en español y en inglés: dos conceptos enfrentados. *BHS*, LXXVII, 153-76.
- Kehler, A. (2004). Discourse topics, sentence topics, and coherence. *Theoretical Linguistics*, 30, 227-240.
- Martín Zorraquino, M.A. & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque & V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (4051-213). Madrid: Espasa Calpe.
- Mazeland, H. (2007). Parenthetical sequences. *Journal of Pragmatics* 39, 1816-1869.
- Moreno, M., Quintini, T & Domínguez, C. L. (2006). *Con la rifa del... becerro, el torete*: la especificación como estrategia del discurso oral. *Lengua y Habla*, 10, 33-50.
- Ochs, E. (1979). Planned and unplanned discourse. En T. Givón (Ed.), *Discourse and syntax. Syntax and Semantics*, 12 (pp. 51-80). New York: Academic Press.
- Potts, C. (2002). The syntax and semantics of as-parentheticals. *NLLT*, 20, 623-689.
- Thompson, S. A. & Mulac, A. (1991). A quantitative perspective on the grammaticalization of epistemic parentheticals in English. En E. Traugott & B. Heine (Eds.), *Approaches to Grammaticalization* (vol. II, pp. 313-329). Benjamins: Amsterdam.
- Van Dijk, T. (1977). Sentence topic and discourse topic. *Papers in Slavic Philology*, 1, 49-61.
- Wichmann, A. (2001). Spoken parentheticals. En K. Aijmer (Ed.), *A Wealth of English* (pp. 171-193). Gothenburg: Gothenburg University Press.

## **SOBRE LAS AUTORAS**

### **Alexandra Cruz Akirov**

Profesora del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de Los Andes (Mérida). *Magister Scientiae* en Lingüística por la Universidad de Los Andes (Mérida, 2009). Miembro del Grupo de Investigación de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de Los Andes. Ha publicado *Enfermedades de Héroes: La descripción de la enfermedad en Eurípides e Hipócrates* (2008), además de varios artículos en revistas especializadas, donde presenta los resultados de su investigación en lexicografía comparada de textos griegos antiguos, especialmente tragedia y medicina, así como también en sintaxis del griego antiguo.

Correo electrónico: alexandracruz@ula.ve

### **Carmen Luisa Domínguez Mujica**

Profesora Titular de la Universidad de Los Andes (Mérida). Doctora en Lingüística de la Université de Paris V (1985). Coordinadora del Doctorado en Lingüística de la ULA (*Premio a la calidad de los Postgrados de la Asociación Universitaria de Postgrados 2005 (AUIP)*) entre 2002 y 2006. Ha publicado *Desarrollo psicosocial del lenguaje* (1990, en coautoría con Lucía Fraca (UPEL)), *Sintaxis: el siglo XX* (1998), *El habla de Mérida* (en coautoría con Elsa Mora (ULA)) y *Sintaxis de la lengua oral* (2005), además de varios artículos en revistas especializadas, donde presenta los resultados de su investigación en sintaxis, especialmente sobre la sintaxis del español hablado y la adquisición de la sintaxis.

Correo electrónico: cdominguez@ula.ve

**Fecha de recepción:** 26-05-2009

**Fecha de aceptación:** 02-09-2009



# Emociones y exclamación: la *mostración* de la subjetividad en el discurso político<sup>1</sup>

Ana Soledad Montero  
UBA - CONICET  
(Buenos Aires, Argentina)

La dominación carismática supone un proceso de comunización de carácter emotivo (Max Weber, 1988, p. 194).

En este artículo analizamos el empleo de la exclamación, como modalidad privilegiada de mostración de la subjetividad y las emociones del locutor (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), en algunos fragmentos de discursos emitidos por el ex Presidente de la Nación argentino entre 2003 y 2006. Mostramos que la exclamación desencadena estrategias argumentativas de oposición, descalificación y refutación, las cuales, en términos discursivos, contribuyen a la representación crítica de las palabras ajenas y a la consiguiente construcción del ethos (Maingueneau, 1999, 2002) presidencial.

**Palabras clave:** exclamación, emociones, oposición, modelo dialogal, ethos discursivo, discurso político.

## Emotions and Exclamation: On Subjectivity's Monstration in Political Discourse

This article examines the use of the exclamatory modality as a means of showing of the locutor's subjectivity and emotions (Ducrot, 1984; Plantin, 1997) in some fragments of speeches delivered by former President, Néstor Kirchner, between 2003 and 2006. The analysis of these speeches shows that the exclamatory modality leads to argumentative strategies of opposition, disqualification and refutation, which, in terms of discourse, contribute to a critical representation of the other and to a specific configuration of the locutor's discursive ethos (Maingueneau, 1999, 2002).

**Keywords:** exclamation, emotions, opposition, discursive ethos, political discourse.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la investigación "Memoria y ethos militante. Reelaboraciones de los setenta en el discurso presidencial argentino (2003-2007)" que estoy llevando a cabo en el marco del Doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) desde el año 2006, con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

### **Émotions et exclamation : de la monstration de la subjectivité dans le discours politique**

Dans cet article nous analysons l'emploi de l'exclamation en tant que modalité privilégiée de la monstration de la subjectivité et des émotions du locuteur (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), dans quelques fragments de discours émis par l'ancien Président argentin, entre 2003 et 2006. Nous démontrons que la modalité exclamative déclenche des stratégies argumentatives d'opposition, de disqualification et de réfutation qui contribuent à une représentation critique du discours de l'autre et à une configuration spécifique de l'ethos discursif (Maingueneau, 1999, 2002) présidentiel.

**Mots clés :** exclamation, émotions, opposition, ethos discursif, discours politique

### **INTRODUCCIÓN**

En este trabajo nos proponemos analizar el empleo polifónico de la exclamación, en tanto modalidad privilegiada de mostración de la subjetividad y las emociones del locutor (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), en un conjunto de fragmentos de discursos emitidos por el ex Presidente de la Nación argentino entre 2003 y 2006. En esos fragmentos estudiamos algunas estrategias argumentativas de oposición, descalificación y refutación que se despliegan a partir del empleo de la exclamación. De ese modo, exploramos las distintas representaciones (más o menos críticas) que el discurso presidencial ofrece de la palabra ajena y la consiguiente construcción discursiva del *ethos* presidencial (Ducrot, 1984; Maingueneau, 1999, 2002).

Para el recorte del corpus de análisis hemos procedido del siguiente modo: del conjunto total de discursos oficiales pronunciados públicamente por el ex presidente N. Kirchner en su rol de Jefe de Estado<sup>2</sup> hemos seleccionado, a modo ilustrativo, algunos fragmentos en los que analizamos los distintos efectos que la exclamación desencadena en ese discurso político. Sin embargo, dado que nos ocupamos de describir fenómenos de gran regularidad y sistematicidad, existen numerosos ejemplos suplementarios que corroboran nuestro análisis.

---

<sup>2</sup> Durante sus casi cinco años de gobierno (mayo 2003- diciembre 2007), el ex Presidente N. Kirchner pronunció alrededor de 830 discursos públicos, que se encuentran disponibles en la página oficial de Presidencia de la Nación ([www.presidencia.gov.ar](http://www.presidencia.gov.ar)). Nuestro material de análisis excluye las entrevistas y apariciones extra-oficiales del ex mandatario.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, el discurso político, este trabajo recoge los aportes de investigaciones provenientes del dominio de la lingüística, del análisis del discurso y del análisis político. Por un lado, en el ámbito académico ibero y latinoamericano existe una profusa producción teórica sobre el discurso político que ha dado lugar a un fértil y nutrido campo de estudios, con el que este trabajo dialoga muy especialmente. Muchas de esas investigaciones se ocupan de indagar, desde perspectivas pragmáticas, semánticas, enunciativas y/o argumentativas, en los complejos procesos discursivos que sustentan las relaciones de poder y los entramados simbólicos de las sociedades contemporáneas<sup>3</sup>.

Por otro lado, con el retorno de los populismos en Latinoamérica, en los últimos años se ha reabierto, en el campo de las ciencias sociales y la teoría política, un intenso debate acerca del discurso populista, que se pregunta por sus principales características y, especialmente, por sus efectos sobre los imaginarios sociales y políticos (Laclau, 2005; Corten, 2006; Charaudeau, 2009; para el caso argentino, Aboy Carlés & Semán, 2006; Aboy Carlés, 2005; Novaro, 2006). Aunque en este trabajo no abordamos directamente la impronta populista del discurso kirchnerista, esos trabajos constituyen un necesario telón de fondo para pensar nuestro caso de estudio.

Si bien el discurso no es la única dimensión por atender para estudiar fenómenos políticos complejos y multifacéticos como las democracias o los populismos latinoamericanos, puede afirmarse que la importancia del discurso político reside en que éste constituye el principio articulador y configurador de cierta “realidad política”, en tanto fundamenta, argumenta y así configura los alcances, los marcos, los límites legítimos de lo posible y lo imposible, lo decible y lo indecible, los amigos y los enemigos, en determinada comunidad política. Como dice Charaudeau (2006, p. 16):

el gobierno de la palabra no es el todo de la política, pero no puede haber acción sin palabra: la palabra interviene en el espacio de discusión ... la

---

<sup>3</sup> Algunos de los trabajos recientes más relevantes son: Bolívar (2009, 2008, 2001), Pujante y Morales López (2009), Arnoux (2008), entre otros. Es preciso destacar también los trabajos de Irma Chumaceiro, Lourdes Molero de Cabeza, Frances Erlich y José Luis Blas Arroyo, cuyos numerosos e interesantes estudios sobre el discurso del presidente venezolano H. Chávez, el discurso populista y el discurso político en general no podemos citar extensamente por falta de espacio.

palabra interviene en el espacio de acción ... la palabra interviene en el espacio de persuasión para que la instancia política pueda convencer a la instancia ciudadana de lo bien fundado de su programa y de las decisiones que ella toma, gerenciando los conflictos de opinión en beneficio propio.

Como es sabido, gran parte del sentido y la eficacia de los discursos políticos se basa en su alto grado de polemicidad con respecto a diversos frentes. En el caso del discurso kirchnerista, la confrontación parecía ser uno de los principales rasgos del *ethos* presidencial (Montero, 2008, 2009). Funcionarios de gestiones anteriores (especialmente la Dictadura Militar y la “década del noventa”), economistas “ortodoxos”, la prensa, la Iglesia, entre otros actores, eran los principales adversarios que el ex Presidente definía en su discurso. Así, las “cuestiones” (Plantín, 2005) sobre las que se polemizaba y se argumentaba eran también diversas.

A partir del modelo dialogal y de la teoría de la argumentación en las emociones desarrollados por C. Plantín (1997, 2005) nos interesa entonces abordar la exclamación como una estrategia de contra-argumentación y como un modo de expresión de las emociones del locutor y por lo tanto de construcción de su *ethos*. De hecho, creemos que en el discurso político, lejos de aparecer sólo en el dominio de lo “dicho” (en los “enunciados de emoción” a los que alude Plantín, 1997), las emociones también se “muestran”: en efecto, la exclamación constituye un recurso de primer orden para la “mostración” del yo y la expresión de sus emociones. Esto confiere al locutor una determinada “corporeidad” que contribuye asimismo a suscitar emociones en el auditorio y provoca un efecto de identificación o diferenciación con respecto al líder político.

Diversas son las emociones que pueden expresarse en los discursos políticos: amor, emoción, admiración, rechazo, cólera o vergüenza son algunas de ellas. En el conjunto de discursos presidenciales que estudiamos encontramos, en términos generales, dos grupos de emociones: aquéllas protagonizadas por el propio locutor y cuya función es incluir al auditorio en un colectivo de identificación (Verón, 1987) mediante la evocación de emociones de celebración, elogio o penas compartidas con el auditorio; y aquéllas cuya función reside en identificar al adversario político y excluirlo de la esfera de identificación: se trata de los sentimientos de odio, temor, rechazo o descalificación de la palabra y los actos del oponente.

## **EXCLAMACIÓN Y MODALIDAD AFECTIVA**

Es sabido que la modalidad exclamativa es una de las vías privilegiadas de acceso a la subjetividad del locutor, en la medida en que, mediante esta modalidad, el locutor no sólo habla del mundo y atribuye propiedades a los objetos del discurso, sino que se muestra a sí mismo y califica su enunciación. Para Ch. Bally (1944), precursor en los estudios sobre modalidad y enunciación, la exclamación<sup>4</sup> constituye una de las formas en que se manifiesta la modalidad afectiva, en tanto expresa determinadas “emociones y deseos” del sujeto modal frente a lo dicho<sup>5</sup>. Ducrot (1986), por su parte, aborda las exclamativas partiendo de la hipótesis -central en la semántica argumentativa- de que el sentido de un enunciado consiste en una descripción, calificación y evaluación de la enunciación, cuyas marcas aparecen inscriptas en el discurso bajo la forma de instrucciones polifónicas y argumentativas. Así, todo enunciado se muestra a sí mismo “como algo que lleva a admitir tal o cual conclusión”, asignando a la enunciación determinados “poderes o consecuencias” y ofreciendo una determinada representación del propio decir (Ducrot, 1986, pp. 190-191). Según Ducrot, es esta perspectiva teórica la que permite distinguir semánticamente los enunciados exclamativos de los enunciados asertivos que contienen la misma información. La diferencia entre estos dos tipos de enunciados radica en el modo en que el locutor representa su propia enunciación: si los asertivos la representan como consecuencia de una elección, de una decisión o evaluación racional a partir de ciertos datos del mundo, los enunciados exclamativos, en cambio, representan la

4 Categoría difícil de definir desde el punto de vista gramatical, para Culioli (1974) las exclamativas son asertivas con “quelque chose en plus qui se marque par des procédés divers, lexicaux, prosodiques, syntaxiques. On les rapproche des emphatiques, des interrogatives sans plus. On parle de syntaxe affective, de sentiment vif devant un événement, d’expressivité, on dit qu’elles expriment le haut degré” (1974, p. 6). Alonso Cortés, en su célebre estudio sobre la exclamación en español, señala que la clase de las oraciones exclamativas se caracteriza por ponderar cuantitativa o cualitativamente una propiedad gradual atribuida a un objeto. Sus marcas gramaticales consisten en la entonación exclamativa y en la presencia de palabras-cu (cual, qué, cómo y cuánto) o artículos exclamativos. El autor señala asimismo que las oraciones asertivas con entonación exclamativa no pertenecen a la clase antes señalada (puesto que no poseen palabras exclamativas) pero que pueden denominarse “exclamaciones”.

5 También para Kovacci (1990) la exclamación -expresión de actitudes emocionales frente lo dicho- pertenece a la clase de la modalidad afectiva. Esta modalidad puede superponerse con otros tipos de modalidad, como la epistémica. De ahí que algunos autores consideren que la exclamación pertenece a la clase de las modalidades de enunciación, mientras que la modalidad epistémica, junto con la lógica y la deóntica, pueden clasificarse dentro de las modalidades de enunciado (cf. Fuentes Rodríguez, 1991).

enunciación como “arrancada del locutor a través de los sentimientos o sensaciones que experimenta”, y como motivada por la evidencia de los hechos, que parecen forzar al locutor a hablar más allá de su voluntad. La enunciación se muestra entonces como involuntaria y surgida “de una experiencia atestiguada más que declarada” (Ducrot & Schaeffer, 1998, p. 672), de ahí que este tipo de enunciados nos resulten “espontáneos” y “viscerales”. Además, la exclamación presenta la enunciación como un hecho necesario y no arbitrario, lo que implica un grado alto de compromiso con lo dicho, un fuerte vínculo subjetivo entre el locutor y su enunciado<sup>6</sup>.

Para Plantin, los elementos paraverbales tales como la entonación, la voz –un “potente vector de atracción/ repulsión” (2005, p. 93)–, los rasgos idiosincrásicos, las selecciones léxicas y el modo de hablar en general son centrales en la constitución del *ethos* discursivo y de la estructura argumentativa del discurso.

A partir de la lectura de la bibliografía sobre el tema y luego del análisis de nuestro corpus, podemos decir que las expresiones exclamativas allí presentes se caracterizan por las siguientes propiedades semánticas y pragmáticas:

(i) En primer lugar, la exclamación “muestra” algo relativo a la enunciación y a la subjetividad del locutor y no sólo “dice” algo del mundo. El locutor, responsable de los enunciados exclamativos, puede ofrecer distintos grados de “mostración” del yo y por ese medio calificar su enunciación como más o menos mediada por su subjetividad<sup>7</sup>. (ii) Los enunciados exclamativos suelen ser discursos reactivos frente a una situación o discurso ante los que el locutor reacciona subjetivamente, de ahí que se los pueda considerar como polifónicos. Así, la exclamación tiene la propiedad de citar o crear discursos ajenos y calificarlos o evaluarlos. El locutor, protagonista absoluto de los enunciados exclamativos, puede

---

<sup>6</sup> A partir de su teoría polifónica de la enunciación, Ducrot (1986) sostiene que la exclamación está a cargo de un enunciador específico, el enunciador de la sorpresa, la indignación o la alegría desencadenada por la situación presentada en el discurso.

<sup>7</sup> Para Ducrot (1986) es necesario distinguir la figura del locutor (L) del locutor como ser-en-el-mundo ( $\lambda$ ). Las exclamativas y las interjecciones son expresiones plenamente a cargo de L, en la medida en que éste no sólo habla sino que también “muestra” la situación exclamada como la fuente y origen de su enunciación. En otros casos, en cambio, es  $\lambda$  quien habla a través de L y se encarga de “comentar” una determinada situación en tanto ser-en-el-mundo: en esos casos, el locutor “habla” de sí mismo pero no se “muestra” como la fuente de la “vivencia” que desencadena su enunciación.

tomar entonces diversas posturas con respecto a los discursos evocados: adhiere a ellos, se identifica con ellos, los concede, se opone a ellos, los descalifica o los refuta. (iii) Otra característica central de la exclamación es su performatividad. El sentido de los enunciados exclamativos es un efecto de la situación de enunciación, en la medida en que es el acto mismo de exclamar lo que califica o imprime determinado valor a una situación<sup>8</sup>. (iv) Los enunciados exclamativos son incompatibles con la negación: no pueden ser verdaderos ni falsos. (v) Además de su valor ilocutivo primario, el expresivo, los enunciados exclamativos poseen otros valores ilocutivos: ellos son especialmente adecuados para dar órdenes, amenazar, hacer pedidos o expresar deseos.

Las marcas lingüísticas de la exclamación presentes en los discursos estudiados son diversas: oraciones exclamativas encabezadas por palabras exclamativas o palabras-cu (“qué”, “cuánto” “cuál” y “cómo”); artículos exclamativos (el, la, lo + que átono); interjecciones; “sí” exclamativo; términos de alto grado y de polaridad negativa (tan, tanto, más, menos, muy, ni, ningún, nadie, nada); adjetivos y sustantivos intensivos o afectivos<sup>9</sup>; términos de emoción<sup>10</sup>, subjetivemas<sup>11</sup>; preguntas exclamativas<sup>12</sup>; o simplemente, aserciones con entonación exclamativa. El lector reconocerá cada una de estas estrategias en los ejemplos citados.

---

8 Desde una perspectiva pragmática, Alonso Cortés (1999a, 1999b) sostiene que la exclamación constituye un “índice” en la situación locutiva, índice que refiere a algo del mundo que sorprende o al menos “afecta” al locutor. La fuerza ilocutiva de las exclamativas consistiría en que éstas imprimen cierto valor al acto de habla y ponen en el centro de la escena las emociones del locutor. Milner (1978), por su parte, sostiene que la exclamación tiene efectos eminentemente pragmáticos. Según este autor existe determinada clase de palabras (*i.e.* los sustantivos de calidad y los adjetivos afectivos) cuyo sentido no puede deslindarse de la situación de enunciación: desprovistas de referencia objetiva y/o externa a la situación de enunciación, estas palabras crean su propia referencia en el mismo acto de enunciación. Se trata de palabras “intensivas”, a las que es imposible no asociarles un determinado afecto (positivo o negativo) y que ponen en el centro de la escena los valores, las apreciaciones y los afectos del locutor. También Culioli considera que las exclamativas crean valores referenciales que no se vinculan a ninguna realidad externa (1974, p. 8).

9 Para Milner (1978), los adjetivos y sustantivos intensivos, de naturaleza no-clasificante y valorizante, se caracterizan por ser compatibles con exclamaciones en “qué”, por ser incompatibles con preguntas globales, por ser sustituibles sin afectar su carácter valorizante y por ser incompatibles con la negación.

10 Plantin (1997).

11 Se trata de unidades léxicas subjetivas (sustantivos y adjetivos evaluativos y afectivos) mediante cuyo uso el locutor “se confiesa explícitamente ... o se reconoce implícitamente ... como la fuente evaluativa de la afirmación” (Kerbrat-Orecchioni, 1986, p. 93).

12 Las preguntas exclamativas se definen como oraciones exclamativas con forma de pregunta. Es el caso de “¡Qué no haría una madre por su hijo!” o, en nuestro corpus, “¡Cómo voy a formar una comisión clandestina!” (Alonso Cortés, 1999).